

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 116.
Sábado 16 de Noviembre de 1912.

EN MEXICO.
Por un año...\$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.

Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año...\$2.00 oro
Por seis meses...\$1.10 oro
Por tres meses...\$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

No Hay Mas Que Expropiar

QUE SE HUNDAN LOS POLITICOS EN EL CORROMPIDO FANGO DE SUS CRIMENES

La cuestión agraria, que conmueve hondamente al proletariado mexicano y por cuya resolución lucha en los campos de batalla bajo la bandera roja de Tierra y Libertad, viene ahora el parlamento a tratarla; pero los trabajos preliminares y las bases que se presentan, obra toda de abogados y políticos y no de trabajadores, no conducirán sino de desengaño a las candidas multitudes de labradores que creen todavía en bienhechores. Si el derecho de propiedad privada no se desconoce y no lo pueden desconocer los diputados sin matar la constitución y las leyes en que descansa el Estado—todos los acuerdos del llamado cuerpo legislativo de la República no tendrán sino a conservar dentro de diferente órbita los intereses del capitalismo y burlar una vez más a la clase creadora de la riqueza agrícola del país.

Esa infinidad de intelectuales, estadistas, abogados, periodistas, procuradores, comerciantes y simples políticos que llenan la cámara de diputados y el senado, no representan a los trabajadores; fueron electos a sus cargos por Madero o por el grupo científico. En el parlamento sólo sirven a la clase que los sostiene. Al proletariado no harán sino engañarlo dándole una organización jurídica que suene de nuevo su esclavitud económica.

El bienestar de los peones no depende de leyes del estado. La ley, durante la conquista española, en la monarquía, y más tarde en la república como obra del hombre, sólo oprimió, nunca protegió. Mientras subsista el estado, el proletariado no podrá obtener su libertad y felicidad.

El resultado del avance revolucionario debe haber hecho reunir al congreso quizá para alcanzar el encadenamiento de las fuerzas que atomizan a la burguesía. Sus actos demuestran la preocupación de sus miembros por las proporciones que han alcanzado la acción directa y la expropiación que pone en planta la Revolución; pero sus proyectos no tienen otro propósito que alejarlos de sus medios, cortar el vuelo al espíritu anticapitalista que anima a los revolucionarios, para lo cual se fomentan ilusiones de reconstrucción de los ejidos y expropiaciones de tierras en provecho del peón, ilusiones que nunca se llevarán a la práctica, porque el designado como ejecutor de ellas, el gobierno, es el encargado de defender el derecho de propiedad privada y los llamados privilegios del capitalismo.

El movimiento agrario que abarca en estos momentos más de la mitad del territorio, para su marcha y su llegada al fin que se propone, no tiene que entregarse a los diputados ni confiarles sus destinos. La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los mismos; nunca de los diputados del estado. De entre éstos, hay alguno que sugestionaría que el gobierno compre extensas zonas de terreno para su división al proletariado. ¿Cómo va a adquirir el gobierno la enorme suma que necesitaría para ese efecto? En las cajas de la tesorería había el último día 30 de Junio \$51,729,122.85; del empréstito de veinte millones que negoció últimamente el gobierno en Nueva York sólo quedan tres millones; las entradas de la aduana se han cortado más del cincuenta por ciento por la ocupación de los puertos por los rebeldes; en realidad, el gobierno está en bancarrota, situación nada agradable al financiero judío para que le facilitara el monstruoso préstamo que necesitaría para comprar a los ricos las haciendas. Tal vez Luis Cabrera, al decir hace días en el congreso que para la reconstitución de los ejidos de los pueblos debe tomarse la tierra de dónde la haya y que si no se da solución al problema agrario pronto, iba a llegar tiempo en que sólo fuera posible resolverlo por

medio de una segunda nacionalización de bienes, es el único de los legisladores que habla sincero, aunque su creencia en el autoritarismo lo lleva por un camino desviado al que debe seguirse para resolver la cuestión agraria, cosa sencillísima si se adoptan los principios expuestos en nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Por supuesto que nuestros principios son objeto de crueles ataques de la prensa capitalista: "El País" de la ciudad de México se nos viene encima porque queremos destruir lo que llama sagrados derechos de propiedad de los hacendados y que su jesuitismo funda en la conservación del individuo, de la familia y de la sociedad. ¿Sagrados los derechos de propiedad privada? ¿Sagrados los derechos de esa aristocracia nacida a tiro de arcabuz de los aventureros españoles que con Hernán Cortés escribieron las negras páginas de la conquista? También por la ignorancia de la masa lo fueron el divino de los reyes y el de la propiedad clerical, más ambos fueron destruidos por la revolución francesa y la de la Reforma. La pro-

A LIBERTAR A LOS MARTIRES DE McNEIL ISLAND

Tocado su turno a la defensa en el jurado de los compañeros Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, pasaron a testificar en la plataforma de la corte capitalista, los hombres de carácter, los de antecedentes intachables, los honrados los compañeros de grandes convicciones, y con sus declaraciones desmoronaron uno por uno los cargos del gobierno y destruyeron las mentiras de los testigos de alquiler.

Aunque la corte capitalista se rehusó a permitir que centenares de compañeros residentes en Texas y Arizona sirvieran como testigos de la defensa, y a que muchos de los presentes declararan sobre puntos favorables para los acusados, dando así prueba de su parcialidad, las declaraciones de los testigos de la defensa echaban por tierra los cargos de violación de leyes de neutralidad que el gobierno arrojó contra nuestros compañeros.

Vamos a examinar las evidencias de los testigos de la defensa.

J. G. Laffin, un verdadero hombre consciente, declaró haber combatido al lado de Jack R. Mosby en la compañía de Baja California. Dijo haber salido directamente del Norte para México y agregarse a las filas del movimiento libertario, porque había leído la obra "México Bárbaro" y creía que el deber de todos los que de corazón deseaban el bienestar de la raza humana era ayudar a la Revolución; que nadie le proporcionó ningún dinero; que ni él ni las fuerzas en Tijuana recibieron fondos de la Junta; y que entendió que los rifles y municiones que se usaron en la campaña eran enviados de El Cajón. Declaró que no había habido saqueo de ranchos y que las provisiones se obtenían de los contrabandistas. Destruyó las mentiras que relataron Peter Martin, Rees y el negro Reed. Y al último, cuando iba a declarar que los millonarios Spreckles habían abastecido provisiones, el fiscal se opuso, y el juez sirviente del capitalismo, sostuvo la objeción.

T. H. Madigan, un contratista de los Spreckles, fué el segundo de los testigos; pero la corte le impidió que declarara. Madigan estaba dispuesto a decir la verdad de lo que sabía de la conspiración burguesa en contra de los compañeros.

Anselmo García, miembro efectivo del Partido Liberal Mexicano, declaró haber ido a solicitar ayuda de la

Junta Organizadora para marchar a Baja California y combatir contra el sistema capitalista; pero que su pedido había sido rehusado. A los vericuetos de la ley, la infame ley, ocurrió luego el fiscal para que la corte no admitiera esta declaración, hija legítima de la verdad, no mentirosa como las de Martin, Reed y Rees, los testigos de alquiler y esclavos de compromisos criminales. La oposición del fiscal a que la verdad resplandeciera, hizo que la corte criminal no permitiera a la defensa introducción de evidencia semejante, evidencia que estaban dispuestos a proporcionar muchos mexicanos y americanos.

Fred. Williams, reportér de "Los Angeles Herald," testificó que nada tuvieron que hacer los miembros de la Junta con su marcha a México y que nunca recibió cartas de introducción u otros documentos de John Kenneth Turner. Se unió en Baja California a una fuerza en que predominaban miembros del sindicato de Trabajadores Industriales del Mundo. Negó haber dicho al jefe de policía de San Diego que había ido a Baja California a instancias del compañero Ricardo, y agregó que nadie de prometió tierra u otra remuneración.

Wm. J. Rolph, Moore McDonald, Frank Smith y otros libertarios que combatieron en la campaña de Baja California, testificaron a igual efecto que el reportér Williams.

Aurelia Jane Coker, en cuya casa habitaba Ricardo Flores Magón, testificó que este compañero había vivido ahí dos años y que tenía la positiva certeza de que no había salido de la ciudad, salvo una vez que hizo un corto viaje a Anaheim. La declaración de esta compañera destruyó las mentiras de Reed y Rees, quienes aseguraban que Ricardo Flores Magón había estado presente en la línea divisoria para felicitar a los revolucionarios después del triunfo de Mexicali.

Librado Rivera, el primero de los compañeros acusados que subió a la barra de los testigos, declaró que él nunca había visto a los testigos del gobierno, Reed, Olguín, Rosales y Flores, hasta que el policía Domínguez los llevó a la cárcel en que se encontraba preso con los demás compañeros y apuntando a los nuestros con el dedo, les dijo: "éste es Ricardo Flores Magón; aquél es Rivera; aquél otro, Figueroa; aquél, Enrique." El compañero Rivera manifestó que nunca dio a Reed y demás hombres nada de dinero ni boletos como ellos de-

clararon. Dijo que era miembro de la Junta Organizadora desde 1905, y en la época, administrador de "REGENERACION." Explicó en detalle que aunque se llamaba a Figueroa editor del periódico, la Junta estaba opuesta a toda centralización de poder y no tenía presidente. En contradicción de las mentiras de los testigos del gobierno, declaró que nunca había visitado Tijuana y no haber estado fuera de Los Angeles, desde su regreso de la prisión en Arizona en 1910.

El compañero Anselmo L. Figueroa declaró que no había visto a los testigos del gobierno, Reed y Martin, hasta su aparición en la Corte. El primero había jurado que fué entre vistas con Figueroa y lo describió como inhábil para hablar inglés, aunque en verdad el compañero habla dicho idioma fuertemente. Declaró también que no había visto a Olguín, Flores o Rosales, hasta que fueron llevados a la cárcel del condado para identificarlo. Explicó su posición como editor de "Regeneración," órgano del Partido Liberal Mexicano y publicación destinada a defender los derechos de la clase trabajadora, y finalmente dijo que no había estado en Tijuana en compañía de Ricardo Flores Magón como lo aseguraban los mentirosos testigos del gobierno.

El compañero Enrique Flores Magón declaró que el testimonio de Ol-

guín, Flores y Rosales—quienes juraron haber sido alistados y recibido dinero y boletos en las oficinas de la Junta—era absolutamente falso. Dijo que acostumbraba estar a diario y quedar largas horas en las oficinas de la Junta y nunca había visto a los testigos nombrados hasta que fueron llevados a la cárcel por el agente del gobierno Ralph Domínguez. En cuanto a Martin, declaró haberlo visto por primera vez—estando con su hermano Ricardo, el abogado de la defensa y el compañero William C. Owen—cuando aquel se aproximó al compañero Ricardo con una oferta a testificar en favor de la defensa si se le pagaba. Y respecto a la visita que su hermano Jesús Flores Magón, hoy secretario de gobernación en el gabinete de Francisco I. Madero, hizo a la Junta con fin de obtener la rendición de sus miembros al gobierno, visita efectuada dos días antes del arresto de los compañeros, la corte capitalista prohibió al testigo el hablar de ella. El juez negó el derecho de un acusado a su defensa y al mismo tiempo evitó que constaran en el proceso interesantísimas declaraciones sobre los intentos del capitalismo contra los compañeros. En McNeil Island si se rehúsan a traicionar al proletariado y sobre sus premios y canongias si desertaban la causa de Tierra y Libertad.

EL FRACASO DE FELIX DIAZ

Un movimiento más de caudillaje, arrastrado por un jefe militar basado en su prestigio del cuartel y con las ambiciones características de familia, apareció en México amenazando terminar con el gobierno maderista y fundar una dictadura pretoriana.

El proletariado considero esta revuelta como un nuevo enemigo que combatir, porque cuartelaria como es, no latió en ella ningún ideal de redención; en su fondo sólo se distinguió la ambición personalista de la familia Díaz; en sus finezas, el grupo científico; y en sus métodos, el paralelismo con la efectuada para la restauración de los Borbones después del Waterloo de Bonaparte.

La revuelta de Félix Díaz fué vencida ante la bota del gobierno y triunfó sobre éste, con la defección del ejército; pero nunca llegaría a consolidar una administración.

Félix Díaz es el cuarto jefe que arroja el cientificismo para restaurar su poder después de la rendición de Reyes, la expulsión de Vázquez Gómez y el fracaso de Pascual Orozco. El porfiriismo no murió al firmarse la paz de Ciudad Juárez y al ascender el tirano a la proa del Ipiranga. La ociosidad del destierro, la falta de negocios y el extrañamiento del poder, lo obligaron a pisar otra vez el continente y repetir sus hazañas de La Noria. Nada más que en las proclamas del porfiriismo modernizado, no se encuentran las ofertas de no-reelección y abolición del timbre de las mexepecas de cuatro décadas atrás.

El porfiriismo ha evolucionado, y así pone como codo a los ilusos, ilusorios programas de reivindicaciones y se atrae el militarismo con realizaciones inmediatas en formas de ascensos y aumentos en haberes. El nuevo porfiriismo, que no es otra cosa que el cientificismo, con las severas lecciones de los libertarios, se presenta ante la clase trabajadora ofreciéndole los honores de las "reformas sociales" para su mejoramiento y mendiga su contingente como carne de cañón en su batalla contra el maderismo. Pero nuestra clase, que en el pasado ha sido siempre la víctima de los más astutos y los más hábiles de la clase opresora, con su consciencia del día rechazó, este motín de pretorianos, y lo combatió para evitar la realización de sus verdaderos fines como los son

la restauración del cientificismo, la exaltación de Félix Díaz a la dictadura y el regreso del viejo tirano a México.

El hacendado, el hombre de negocios, el manufacturero, el contratista, todos los que chupan la sangre proletaria y que vieron parado repentinamente su augé en la era capitalista destruida de un golpe por la Revolución Social, tenían puesta su confianza en la revuelta veracruzana, después de prepararla con su cooperación de talegas de pesos y con la reacción que hizo arrojar a las porras científicas algunos vivos para el viejo tirano en los días de la celebración de la independencia. Fresco todavía el paso del cientificismo en México, marcadas sus marchas por ríos de sangre proletaria, inborrables aún sus huellas, su recuerdo trágico no se olvida de la mente de los productores ni su causa despertará la mas pequeña simpatía. La oligarquía del grupo científico—los bilis, ya no despienden—en sus hojas amarillentas agonizan los días tristes como ángeles en un crepúsculo de invierno.

"Vamos hacia la vida. Ayer fué el objetivo de los pueblos; ahora es la tierra. Ya no hay manos que empuñen las lanzas de los caballeros cruzados. La cimitarra de Alá yace en las vitrinas de los museos. Las hordas del dios de Israel se hacen ateas. El polvo de los dogmas va desapareciendo al coplo de los años. Los pueblos ya no se rebelan por los ideales de la realidad. Los pueblos ya no tienen las armas para imponer un dios, ni una religión; los dioses se pudren en los libros sagrados; las religiones se deslien entre las sombras de la indolencia. El Korán, los Vedas, la Biblia, la oligarquía del grupo científico—los bilis, ya no despienden—en sus hojas amarillentas agonizan los días tristes como ángeles en un crepúsculo de invierno."

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Vamos Hacia La Vida

Nó vimos los revolucionarios en pos de una quimera: vamos en pos de la realidad. Los pueblos ya no tienen las armas para imponer un dios, ni una religión; los dioses se pudren en los libros sagrados; las religiones se deslien entre las sombras de la indolencia. El Korán, los Vedas, la Biblia, la oligarquía del grupo científico—los bilis, ya no despienden—en sus hojas amarillentas agonizan los días tristes como ángeles en un crepúsculo de invierno.

"Vamos hacia la vida. Ayer fué el objetivo de los pueblos; ahora es la tierra. Ya no hay manos que empuñen las lanzas de los caballeros cruzados. La cimitarra de Alá yace en las vitrinas de los museos. Las hordas del dios de Israel se hacen ateas. El polvo de los dogmas va desapareciendo al coplo de los años. Los pueblos ya no se rebelan por los ideales de la realidad. Los pueblos ya no tienen las armas para imponer un dios, ni una religión; los dioses se pudren en los libros sagrados; las religiones se deslien entre las sombras de la indolencia. El Korán, los Vedas, la Biblia, la oligarquía del grupo científico—los bilis, ya no despienden—en sus hojas amarillentas agonizan los días tristes como ángeles en un crepúsculo de invierno."

Todo hombre—dice Carlos Malato—es a las vez el REACCIONARIO de otro hombre y el REVOLUCIONARIO de otro también.

Para los reaccionarios—hombres "serios"—de hoy, somos revolucionarios; para los revolucionarios de mañana nuestros actos habrán sido de

He aquí por qué los revolucionarios no vamos en pos de una quimera. No luchamos por abstracciones sino por materialidades. Queremos tierra para todos, para todos pan. Ya que forzosamente ha de correr sangre, que las conquistas que se obtengan beneficien a todos y no a determinada casta social.

Por eso nos escuchan las multitudes; por eso nuestra voz llega hasta las masas y las sacude y las despierta, y, pobres como somos, podemos levantar un pueblo.

Somos la plebe; pero no la plebe de los Parones mustia y doliente, ni la plebe de los Césares abyecta y servil, ni la plebe que bate palmas al paso de Porfirio Díaz. Somos la plebe rebelde al yugo; somos la plebe de la partaca, la plebe que con Munzer proclama la igualdad, la plebe que con Camilo Desmoulins aplasta la Bastilla, la plebe que con Hidalgo incendia Granaditas, somos la plebe que con Juárez sostiene la Reforma.

Somos la plebe que despierta en medio de la francachela de los hatos y arroja a los cuatro vientos como un trueno esta frase formidable: ¡Todos tenemos derecho a ser libres y felices! Y el pueblo que ya no espera que descienda a algún Sinai la palabra de Dios grabada en unas tablas, nos escucha: "¡Trabajo de las huídas almas se inflaman los corazones de los leales. En las negras poelgas donde se amontonan y pudren los que fabrican la felicidad de los de arriba, entra un rayo de esperanza. En los surcos medita el peón. En el vientre de la tierra el número repite la frase a sus compañeros de cadena! Por todas partes se escucha la respiración anhelosa de los que van a rebelarse. En la obscuridad mil manos nerviosas acarician el arma y mil pechos impacientes consideran siglos los días que faltan para que se escuche este grito de hombres: ¡rebelad!

El miedo huye de los pechos; sólo los viles lo guardan. El miedo es un fardo pesado del que se despojan los valientes que se avergüenzan de ser bestias de carga. Los fardos obligan a encorvarse, y los valientes quieren andar erguidos. Si hay que soportar algún peso, que sea un peso digno de titante; que sea el peso del mundo o de un universo de responsabilidades. ¡Sumisión! es el grito de los viles; ¡rebelad! es el grito de los hombres. Luzbel, rebelde, es más digno que el esbirro Gabriel, sumiso.

Bienaventurados los corazones don de enraiza la protesta. ¡Indisciplin! y rebelad! bellas flores que no han sido debidamente cultivadas. Los timoratos palidecen de miedo y los hombres "serios" se escandalizan al oír nuestras palabras; los timoratos y los "serios" de hoy que adoran a Cristo, fueron los mismos que ayer lo condenaron y lo crucificaron por rebelde. Los que hoy levantan estatuas a los hombres de genio, fueron los que ayer los persiguieron, los cargaron de cadenas o los echaron a la hoguera. Los que torturaron a Calileo y le exigieron su retractación, hoy lo glorifican; los que quemaron vivo a Giordano Bruno, hoy lo admiran; las manos que tiraron de la cuerda que ahorcó a John Brown, el generoso defensor de los negros, fueron las mismas que más tarde rompieron las cadenas de la esclavitud por la guerra de secesión; los que ayer condenaron, excomulgaron y degradaron a Hidalgo; hoy lo veneran; las manos temblorosas que llevaron la cuenta a los labios de Sócrates, escriben hoy gloriosas apologías de ese titán del pensamiento.

Todo hombre—dice Carlos Malato—es a las vez el REACCIONARIO de otro hombre y el REVOLUCIONARIO de otro también. Para los reaccionarios—hombres "serios"—de hoy, somos revolucionarios; para los revolucionarios de mañana nuestros actos habrán sido de

By this document remains without effect our statement of June 24th last, and by this same we nominate from now on as representatives of the Junta and "Regeneración" to Comrades Teodoro M. Gaitán, Blas Lara, Antonio de P. Araujo, is the Secretary of the Junta. Land and Liberty. Signed by us in the Federal Penitentiary of McNeil Island the 13th of October, 1912.

R. M. Magón, A. L. Figueroa, Ricardo Rivera, E. Flores Magón, William F. Muehe, Deputy Warden

CONOCIMIENTO

Por este documento permanece sin ningún efecto nuestro nombramiento de 24 del pasado Junio, y por éste mismo nosotros nos nombramos de hoy en adelante como representantes de la Junta y de "Regeneración" a los compañeros Teodoro M. Gaitán y Blas Lara.

Antonio de P. Araujo es el Secretario de la Junta. Tierra y Libertad. Firmado en la penitenciaría Federal de McNeil Island el 13 de Octubre de 1912. Ricardo Flores Magón, A. L. Figueroa, Ricardo Rivera, Enrique Flores Magón.

Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Secretaria.

Por la presente, hago saber a los miembros efectivos del Partido Liberal Mexicano, que habiendo cancelado los compañeros Ricardo Flores Magón, Ricardo Rivera, Anselmo L. Figueroa y Enrique Flores Magón, la declaración que habían hecho en 24 de Junio último, en favor del compañero Rafael R. Palacios, y en vista de la renuncia que de su comisión hace la compañera Francisca J. Mendoza, quedan ahora como representantes de esta Junta los compañeros Teodoro M. Gaitán y Blas Lara. Tierra y Libertad. Noviembre 11 de 1912.

Secretario.

hombres "serios." Las ideas de la humanidad varían siempre en el sentido del progreso, y es absurdo pretender que sean inmutables como las figuras de las plantas y los animales impresos en las capas geológicas.

Pero si los timorosos y los hombres "serios" padecen de miedo y se escandalizan con nuestra doctrina, la gleba se alienta. Los rostros que la miseria y el dolor han hecho feos, se transfigurán; por las mejillas tostadas ya no corren lágrimas; se humanizan, todavía mejor, se divinizan, animadas por el fuego sagrado de la rebelión. ¿Qué escultor ha esculpido jamás un héroe feo? ¿Qué pintor ha dejado en el lienzo la figura deformada de algún héroe? ¿Hay una luz misteriosa que envuelve a los héroes y los hace deslumbradores.

Hidalgo, Juárez, Morelos, Zaragoza deslumbran como soles. Los griegos colocaban a sus héroes entre los semidioses.

Vamos hacia la vida; por eso se alienta la gleba, por eso ha despertado el gigante y por eso no retroceden los bravos. Desde su Olimpo fabricando sobre las piedras de Chapultepec, el Júpiter de barzuela pone precio a las cabezas de los que luchan; sus manos viejas firman sentencias de canibales; sus cascos desahorados se erizan como los pelos de un lobo atacado de rabia. Deshonra de la ancianidad, este viejo perverso se aferra a la vida con la desesperación de un naufrago. Ha quitado la vida a miles de hombres y lucha a brazo partido con la muerte para no perder la suya.

No importa; los revolucionarios va-

mos adelante. El abismo no nos detiene: el agua es más bella despeñándose.

Si morimos, moriremos como sol es despidiendo luz.

RICARDO FLORES MAGÓN.

El Fin de Santo Domingo

La llamada República Dominicana, que de muchos lustros atrás ha estado constantemente agitada por los cuarteles y las revueltas políticas, toca al fin de su existencia con la reciente invasión de las fuerzas de los Estados Unidos, invasión consumada para dar control al capitalismo yankee de todos los asuntos del país.

Como en el caso de Nicaragua, el bandido Philander C. Knox, violó to-

dos los principios de derecho internacional al ordenar el desembarco de marinos en Santo Domingo; pero el pretexto difiere de aquel invocado para la invasión de Nicaragua. Aquí el pretexto consiste en que los revolucionarios dominicanos impidieron que los americanos siguieran cobrando los derechos aduanales, cobranza que venían efectuando en beneficio de los capitalistas yankees desde su memorable saqueo de las aduanas de ese país algunos años después de la muerte del tirano Ulises Hereaux.

Habiendo durado largo tiempo la revuelta política y mermado las utilidades de los explotadores, los terratenientes y tenedores de concesiones que en cada uno de los pueblos latinos ansian porque la bandera estrellada cobije el continente, se han causado de pedir la intervención; no se contentaron con que las aduanas quedaran a cargo de los Estados Unidos; han querido un protectorado igual al de Cuba; que con los amos y hacen coro al político Juan Estrada de Nicaragua, quien desde Brooklyn pide el tutelaje americano y la extensión de la doctrina Monroe a los negocios internos de los países de la América Latina.

La obligación de la esclavizada Cuba de permanecer en paz para provecho de los trusts, la negra tiranía que ejercen los Estados Unidos en las Filipinas, la crítica condición de Panamá, la mala fe del departamento insular en Puerto Rico y la miseria del Hawaii, son sugestivos hechos que hacen al proletariado dominicano poner una barrera a la plutocracia americana. Pero su desprecio de sangre en luchas en que no hay más que personalidades de por medio, no le reportará ningún beneficio; La resistencia que oponga a los perros del capitalismo será inútil, sino obra conforme a los derechos de su clase.

No son las revueltas políticas las que necesita Santo Domingo para derrocar a los tiranos; lo es la Revolución Social que derroque al sistema que produce los tiranos, el infame sistema que la conquista española implantó en las América y que las guerras de independencia y el nacimiento de las repúblicas dejó vivo, el infame sistema capitalista que obliga a las masas trabajar asiduamente para beneficio de un puñado de ricos.

Adopte el proletariado dominicano los principios de nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911 y ánase sus fuerzas a las demás de las Antillas, México y Centro América para así poderlos enfrentar todos los proletarios al enemigo común: el capitalismo de los Estados Unidos.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Velada En Memoria De Labrada

El proletariado de Lehigh honró la memoria del compañero ido Tomás Labrada el último domingo.

Los miembros del grupo "Libertad o Muerte" fueron los organizadores de la velada, en la cual hicieron uso de la palabra los compañeros Julián Fernández de New Baden, Ill., Severiano Iruegas de Coalgate, Okla., y Gumersindo Cervantes y Clara Beltrán de la localidad.

Cada uno de ellos tuvo frases justicieras para la labor del hermano desaparecido. Severino Iruegas, quien presidió la velada, hizo a grandes rasgos la biografía de Labrada. Julián Fernández, en extenso como florido discurso, se ocupó de toda la labor revolucionaria hecha por Tomás desde su llegada a los Estados Unidos y también se refirió a los asesinatos del 20 de Julio en que perdieron la vida José Alvarez y Miguel Ramos, compañeros de Labrada en su propaganda anterior en Oklahoma. Gumersindo Cervantes, puso de relieve las cualidades que adornaban al compañero muerto y su intenso amor a la causa de la Revolución Social. Y por último, la estudiosa e inteligente compañera Clara Beltrán rememoró muchos de los trabajos de Labrada en favor del Partido Liberal Mexicano, trabajos que lo llevaron a la prisión de San Antonio, Texas.

"El amor a la libertad lo hizo triunfar", dijo la compañera Beltrán, del ingreso a los calabozos de un presidio, para de ahí salir con el estigma del martirio que agita y lentamente lo había de conducir a la paz del sepulcro. Labrada fue un incansable propagandista que se envanecía de tachar por la emancipación mundial del proletariado; su recuerdo perdurará con cariño en la mente de todos los que lo conocimos; su nombre se gravará en las páginas históricas que den cuenta en el futuro de los grandes luchadores.

La velada fue un testimonio de la solidaridad de compañeros que en vida conocieron a Labrada, como también una protesta contra la infame sociedad presente y una confesión de las convicciones del proletariado de Lehigh.

Los Vazquistas Pintados por Si Mismos

Para que los trabajadores que combatieron contra la tiranía de Porfirio Díaz y desgraciadamente abrazaron más tarde el estandarte del vazquismo, conozcan las verdaderas ideas y sentimientos de su "leader," reproducimos la siguiente carta que el político Emilio Vázquez dirigió a una hoja burguesa de la ciudad de México: "113. City St., San Antonio, Tex., octubre 9 de 1912.—Señor director de 'El País'.

"Distinguido señor de todo mi respeto: "Varías personas de México y aún de los Estados Unidos me han favorecido con sus letras procurando saber lo que pienso respecto de la vuelta a la patria del señor General don Porfirio Díaz, en el caso de que triunfe la revolución del Plan de San Luis reformado en Tacubaya.

"Me propongo contestarle por medio de ésta, pues de muchas personas ignoro su dirección. Antes de hacerlo, voy a asestar un antecedente brevísimo.

"Al ocupar yo la secretaría de Gobernación, en mayo de 1911 y fuera de las diversas medidas dictadas en busca de la ansiada justicia para todos y la necesaria armonía entre todos los mexicanos, telegrafíe al señor don Teodoro A. Dehesa, que estaba en el puerto de Veracruz acompañando al señor General Díaz, en los momentos últimos de su partida a tierra extranjera. En mi telegrama, si no recuerdo mal, decía yo al señor Dehesa así: "Celebro que esté usted acompañando a nuestro gran anciano. Usted sabe lo que hice por él; dele un abrazo estrecho en mi nombre y reciba usted otro". Inmediatamente después de enviado este telegrama, salí de mi oficina acompañado del señor ingeniero don David de la Fuente y fui a saludar y a presentar mis respetos a todos los veteranos secretarios de Estado del señor General Díaz...

"Sin embargo de estos hechos, imperiosamente exigidos por un alto patriotismo que las pasiones no dejan comprender muchas veces, seguí en el gobierno trabajando asiduamente porque desde luego se comenzaran a realizar todos los ideales de la Revolución aún los relativos a la división e irrigación de la tierra no cultivada, y esta tarea persistió hasta mi caída del Gabinete.

"De la misma manera hoy. Con la actitud de siempre, firme y leal a los burlados ideales de la Revolución, y sin prescindir, puedo decir con toda sinceridad, que aquel eminente Ciudadano, aquel viejo y glorioso Soldado de la patria, a cuyo servicio consagró toda su vida, tiene derecho, a que nosotros los mexicanos, cualesquiera que haya sido la condenación lanzada sobre sus errores, no lo dejemos morir ausente de su patria. La patria es de todos y para todos.

"Tal debe ser, a mi juicio, el sentir y el pensar de una revolución que constituye la expresión de la justicia, de la nobleza y del patriotismo. "Ruego, por ende, al señor director que haga la gracia de publicar esta carta, por la que le expuesto a quienes me han escrito como dejo dicho; y por esto le anticipa las gracias más expresivas, este mi muy atento seguro servidor que besa su mano. EMILIO VAZQUEZ."

Confesar que fui uno de los salvadores del bandido Porfirio Díaz, sólo faltaba a Emilio Vázquez para hacerlo odioso a los que embriagados por sus promesas fueron al campo de los hechos a pelear en su favor, que sus patrañas del plan de San Luis y las reformas de Tacubaya ningún obrero las toma en serio, como tampoco los que él llama "ideales de la revolución" y que no fueron otra cosa que intereses personales de su revuelta, revuelta que entró ya al juicio terrible de la Historia.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

La Fabrica y La Penitenciaría

A las cinco de la tarde forman los convictos y desfilan por los patios en camino de sus celdas.

A las seis, los trabajadores de las fábricas recorren las calles en marcha a sus viviendas.

Convictos y trabajadores, todos son esclavos. Sin embargo, el convicto tiene más miramientos de parte de los carceleros, que el trabajador de los patronos.

Con buena celda, luz eléctrica, lavabo, un bañiquillo, mulledito hecho, y con el mayor aseo, la residencia del convicto en plena prisión, le impide a pensar en su situación y en la podredumbre del sistema social que rige en el mundo, llevándolo a adquirir cierto optimismo para el porvenir.

En asqueroso cuartucho, escaso de luz, lleno de miseria y en sucio jergón, vive y se recoge el trabajador de la fábrica, todo descorazonado y envuelto de pesimismo para el movimiento que revolucionará su situación.

Aunque fuera de la murallas de la cárcel, el trabajador de la ciudad es tan prisionero del capitalismo como el convicto numerado de la penitenciaría. Hemos presenciado durante años la marcha en hilera de los convictos después de sus trabajos; estamos viendo día a día a la hora del crepúsculo a los trabajadores ciudadanos correr las calles en desorden en sus ansias de llegar al hogar. Pero los rostros de macerados del joven, la joroba del hombre maduro y la palidez del niño, víctimas todos del sufrimiento físico y moral en el taller y que se exhiben en boulevares, callejuelas y calzadas, ganan en número bajo una misma proporción a las que ocasiona la prisión sea ésta Atlanta, Leavenworth o McNeil Island.

Las condiciones higiénicas, la alimentación y el trabajo moderado favorecen al prisionero.

La dura labor, la pésima alimentación y la vivienda miserable arruinan al trabajador.

La fábrica es instrumento de muerte. La penitenciaría es el celox desesperador a la vida.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

La Revolución en Marcha

Una vez más cae por tierra la predicción hecha por el tirano Francisco I. Madero de que la paz estaba cerca, pues las últimas noticias de México indican que las fuerzas revolucionarias han extendido su radio de acción a nuevos territorios.

Acordando a estos despachos, la parte sudoeste del estado de México está en poder de los "zapatas", y las guerrillas de compañeros que operan en Durango y Zacatecas han venido a ser tan numerosas que el gobierno maderista se ha visto obligado a formar un cuerpo de 500 hombres para batirlas.

Los rebeldes que se encontraban prisioneros en Monterrey se amotinaron y se dispersaron por los estados de Nuevo León y Coahuila; pero un nuevo levantamiento se repeta en la costa del estado de Guerrero.

Una fuerza de rebeldes que se estima en 600, atacó la ciudad manufacturera de Atlitico y se cree que el revolucionario suriano Rufemio Zapata dirigió sus movimientos.

Encuentros con pequeñas guerrillas de expropiadores son de diaria ocurrencia en el estado de Guanajuato. El aumento de bandas revolucionarias en Jalisco ha hecho que las tropas del estado emprendan nueva campaña. En el sur de Tamaulipas los rebeldes han saqueado varios ranchos y se preparan a atacar a Tula.

La línea divisoria entre Michoacán y Guanajuato fué escena hace pocos días de un encuentro formidable en que resultaron treinta rebeldes muertos, aunque se ignoran las pérdidas de los federales.

La revolución continúa en marcha.

¡Adelante! Que de este sangriento movimiento va a salir el sol de libertad que alumbrará a todos los habitantes de México sin amos ni tiranos.

Conceptos Vagos

Con frecuencia, tanto en las humildes oficinas de "Regeneración" como en la calle o en ocasiones nosotros hacemos alguna visita a nuestros amigos de "nacionalidad extranjera," se nos pregunta hacera de que, que es lo que nosotros queremos en México con relación a los principios que en "Regeneración" se abogan, y viendo ellos (nuestros amigos) que la presente revolución en ese país es muy justa, que cual es el candidato que tenemos allí para que después de Madero se encargue de dirigir el orden social.

Todo esto se nos interroga amenuendo, conceptos llenos de conjeturas, por que todos estos camaradas que en verdad nos dan su ayuda moral o financiera, no pueden digerir lo que en su sana inteligencia pudieran opinar si no fuera por el embrollo de confusiones que en ellos han sembrado los malvados intelectuales y politicistas que se encargan de gobernar la presente sociedad, se ven pues, obligados a hacernos tales preguntas.

Nuestras respuestas, siempre breves y en términos sencillos son: que la presente lucha en México es una lucha entre el Capital y el Trabajo, lucha de trabajadores contra ricos y que la revolución no cesará hasta que los trabajadores satisfagan sus aspiraciones por las cuales se lanzaron a la lucha los primeros liberales en Acapulco, Ver., Vieques y Las Vacas, Coah., en 1906 y 1908.

Y que más tarde estallara la revolución en 1910 que es la que la seguimos a curso redentor al grito de "Tierra y Libertad!" llevando por norma la expropiación de los bienes raíces, la tierra, los almacenes, las fábricas, las minas, vías de transportación, los instrumentos de labranza, etc., etc., para que así los trabajadores tengamos la oportunidad de ponernos de acuerdo organizándonos luego para la producción de todos los víveres que se necesitan para el sustento de todos los que quieren vivir por medio del trabajo honrado pero para conseguir esto se necesita luchar con la ACCION DIRECTA para poder arrojar de ese infortunado país a una minoría de individuos que son los que componen lo que se llama gobierno y ricos por ser estos nocivos a la tranquilidad de los que siempre diligentes están en sus labores: los trabajadores.

Por eso los revolucionarios expropiamos lo que durante la sepulcral paz del tirano Díaz se les arrebató de sus manos; por eso ajusticiamos a cuanto burgués y gobernante logran cojer en sus manos por que saben muy bien que esos sujetos han si de sus verdugos que en tiempo de paz les han robado su trabajo, les han martirizado y embrutecido; por eso son rebeldes.

En cuanto al "candidato" que después de Madero se encargue de dirigir el orden social, no será tal candidato político, sino Maestros de artes de ciencias y obreros aptos que una vez desparasitados la phylia de las clases parasitarias sobran que necesiten a enseñar al que no sabe manejar un motor un martillo, un arado, una acla, un hombre de ciencia, haciendo de este modo a un lado a los politicistas que no sirven más que para imponer cobros personales sobre los que están produciendo los alimentos, enseñando así las miserias del pobre trabajador, la prostitución y las desgracias humanas. Les ponemos por ejemplo: que Roosevelt, Taft, Berger el famoso redentor de los socialistas, juntos todos aún con Wilson el que acaba de ser electo para presidente de esta nación los traigan al frente de un simple motorista que corre un carro eléctrico o un obrero que anda arando las calles de esta hermosa ciudad de Los Angeles para pavimentar sus avenidas (donde ellos mismos se dan gala en "sus" autos) traed a esos candidatos ante los obreros que les digan como manejar el carro eléctrico o darle vuelta al arado y veremos que esos candidatos TAN inteligentes.....!! no sabrán como hacer lo que los "rudos" obreros, sin hacer alarde de sabios, pueden ejecutar.

Entonces que ban Uds. hacer si pregunta? se nos repite esta otra pregunta: Nuestros buenos amigos ignoran tal vez que el GOBIERNO quiere decir OPRESION mientras que MAESTRO significa lo contrario, ENSEÑANSA. Por eso no queremos gobierno, por ser innecesario; inutil. Tómese para mas evidencia lo que

forman actualmente el gobierno de México lo que están haciendo, (los Diputados) imponiendo mas deudas sobre el pobre trabajador con ese otro nuevo empujeto de dinero que suma a \$40,000,000 con no otro fin que soportar al militarismo para asinar a los revolucionarios que luchan por la libertad económica y al mismo tiempo aumentarse esos sinvergüenzas Diputados un sueldo de \$500 mensuales! No es esto acaso uno de los más descarados robos que jamás en la historia del bandolerismo en México la historia había registrado? Por lo que a nosotros toca, sabemos que para eso sirve el gobierno.

Con todas estas razones nuestros amigos "extrangeros" quedan convencidos y, exclaman: ¡bien por la revolución mexicana! ¡que es sabia, que es justa!

PROTESTA

Los miembros del grupo "Regeneración" de San Gabriel, Cal., protestamos por la actitud tan poco correcta de Rafael R. Palacios encaminada a que el periódico, que con tanto esfuerzo sostenemos, dejara de publicarse.

Así mismo censuramos su conducta por el hecho de hacer uso de "Regeneración" para sincerarse cuando fué destituido por los compañeros presos en McNeil Island a quienes nos adherimos, porque, nosotros, los trabajadores depositamos nuestra confianza en ellos y no en Palacios como él lo pretende, apoderándose de laureles que no le corresponden puesto que ningunos méritos ha echo por la causa libertaria. Por otra parte, a Palacios le conocemos hace poco tiempo y durante él, solo hemos visto que su conducta dejaba mucho que desear cuando estaba al frente del periódico, por su estilo autoritario y a la vez jesuitico; ahora bien, quien es Palacios para que de un modo tan arrogante pretenda que los trabajadores exijan que su conducta se depure? ¿eso a él le corresponde, si es en verdad honrado con la causa, que él mismo lo justifique con sus actos posteriores.

Por nuestra parte, a la vez que protestamos, nos dirigimos a nuestros buenos compañeros a fin de que dejen pasar las pasiones humanas sin preocuparse, que hay un ideal que debe estar por encima de todo: La emancipación de las clases trabajadoras. ¡Viva Tierra y Libertad! San Gabriel, Cal., Nov. 15 de 1912. AMADO RINCON, R. A. GAMBOA, JUAN RINCON, JESUS RINCON, ANTONIO RINCON, ROSARIO ALDAMA, REFUGIO T. RINCON, ROMAN ACUNA, JOSE MAINES, MAXIMINA V. CISNEROS, JOSE CISNEROS, F. A. GAMBOA.

EL NUEVO GOBIERNO

El resultado de la campaña electoral que sostuvieron los partidos políticos en los Estados Unidos, la victoria del poder a William H. Taft y vuelta después de dieciséis años a los llamados demócratas, lo que indica que el capitalismo yankee viene a exponer una vez más la infame causa de los esclavistas del sur y los cócosos de Grover Cleveland.

Sin pararnos a demostrar con motivo de las elecciones verificadas el crimen del sufragio ni el fracaso de todos los partidos al llegar al gobierno, porque lo hemos hecho hasta el cansancio en artículos anteriores, vamos a ocuparnos del registro del Partido Demócrata en conexión con los asuntos del pueblo mexicano.

El Partido Demócrata de los Estados Unidos, que nació bajo los auspicios de la aristocracia del país y a cuya sombra se arrimó Jacobo Monroe para lanzar al mundo la criminal doctrina que lleva su nombre, fué el partido que hizo a sus miembros invadir el estado mexicano de Texas, acto que trajo por consecuencia la guerra de 1836 y la pérdida de dicha región, para más tarde, con su Presidente Polk, declarar a México una de las guerras más injustas de las que se hayan combatido en América durante el siglo pasado.

Esta guerra, en verdad fué combatida en interés de la política expansionista que ingirió en la vida de los estados americanos el demócrata Thomas Jefferson, desde el momento que compró a Napoleón Bonaparte la Louisiana, como se compran esclavos en las costas del Africa.

El sueño de los demócratas, como el de los republicanos y los progresistas, es hacer del continente una sola nación bajo la férrea bola del capitalismo. Por eso aplaudieron en secreto el robo de Panamá por Teodoro Roosevelt; por eso de las estepas de los estados surianos salieron paradados de filibusteros a la conquista de Cuba; por eso su prensa ha estado abogando por la intervención en México.

Y son los demócratas los que tendrán que enfrentarse a nuestros fuertes que están expropiando los bienes americanos en México, a su enemigo tácará el decidir sobre la mayor o menor prontitud para invadir el país, a sus capitalistas, que los cuentan por centenares, el dar la orden.

Como gobierno sostenedor del presente sistema social, la demócrata americana es enemiga pronunciada del movimiento mexicano, y esto lo tenemos visto en el rechazo de la legitimación demócrata de Texas hace dos años a endosar una resolución de simpatía que pedían millones de trabajadores para los revolucionarios mexicanos, también cuando los jefes de su credo, como Thomas S. Maxey, han sostenido contra la justicia a los escritores y trabajadores revolucionarios, cuando Oscar B. Colquhoun, gobernador demócrata, ha llamado bandidos a los rebeldes mexicanos.

No van a crear algunos que con el cambio de gobierno en este país, va a alejarse la intervención. Al contrario, y dado su pasado, a los demócratas les vamos a deber espectáculos salvajes, que sólo la conducta vil de los trabajadores conscientes de los Estados Unidos podrán animar. La negativa del derecho de propie-

Regeneracion.

Published every Saturday at
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Telephone: Home A 1360.
SUBSCRIPTION RATES:
3 months, 60c; 6 months, \$1.10; 1
year, \$2.00; Single copy, 5c;
in bundles, 3c per copy.

No. 116.
Saturday, November 16, 1912.

Los Angeles Radicals

Let us forget. You are invited to attend a Memorial Meeting held in commemoration of the death of our five fellow workmen in the city of Chicago in the year of 1887. Martyrs to the cause of labor. Speakers: Chas. T. Spradling, English; Bill B. Cook, English; Tomas Cordero, Spanish; Michele Fasano, Italian. Mammoth Hall, 517 S. Broadway, Sunday, November 17th, 2:30 p. m.

What Good Is Authority?

By Ricardo Flores Magón.
(Translated from the Spanish by Wm. C. Owen.)

Bent over the plough and irrigating with his sweat the furrow that he turns, the poor man and entones one of those inexpressible sad folk-songs that seem to condense and sum up all the bitterness that social injustice has been accumulating for centuries in the poor man's heart. The poor man and sings, thinking at the same time of the hut wherein his family is awaiting him to share its humble meal. His heart is flooded with tenderness as he muses on his wife and little ones, and looking up to note the position of the sun and tell the hour of the day, he perceives a light cloud of dust which gradually grows larger as it nears him. Those who are approaching are soldiers of the cavalry, and they ask him: "Are you Juan?" On receiving an affirmative reply they say: "Come with us. The government needs you." And away goes Juan, bound like a criminal, on the road to the city, where the barracks await him; while in the hut is left his family, to die of hunger or to turn thieves and prostitutes, to save itself from perishing. Will Juan tell you that Authority is a good thing for the poor?

For three days past Pedro has been tramping the city streets eagerly in search of work. He is a good workman; his muscles are of steel; on his face, which stamps him a child of the people, honesty is reflected. Vainly he tramps the city, begging the employers to "take him on." They exploit his sturdy arms. On every side the doors are shut against him but Pedro is energetic and does not allow himself to become discouraged. So, streaming with sweat and with sharp teeth of hunger gnawing at his entrails, he offers and offers and offers his fists of iron in the hope of meeting a master who will "kindly" consent to exploit them. Crossing the city for the twentieth time he thinks of his wife and children in their poor pig-sty, who, like him, are suffering from hunger and are about to be put out by the landlord who is not willing to wait any longer for the rent. He thinks of his little ones and, his heart taut with grief, hastens his footsteps in his effort to find a master, a master, a master. A policeman has noted him passing and re-passing, turning to pass again and turning to pass yet again the street where he himself is posted to "keep public order." He takes Pedro by the collar and conducts him to the nearest police station, to charge him with vagrancy. While Pedro suffers in the prison his family perishes of hunger or prostitutes itself or steals to escape starvation. Will Pedro tell you that Authority is a good thing for the poor?

Santiago, full of content, bids his wife farewell. He is going to ask the hacienda owner for the share coming to him as co-partner in the abundant harvest they have raised. The hacienda owner pulls out books, memoranda, notes, bills, and after adding, subtracting, multiplying and dividing, says to his co-partner, "I owe you nothing." On the contrary you owe me for provisions, clothing, wood," etc., etc. The co-partner protests and runs to a judge, asking for justice. The judge goes over the books, memoranda, notes, and bills; adds, subtracts, multiplies and divides, and condemns the co-partner to pay the hacienda owner what is owing and the costs of the suit. The wife, full of content, comes out to meet Santiago, their youngest child in her arms, believing that he will bring plenty of money, since the harvest has been a splendid one; but she turns pale when she sees the tears flowing down his

sun-burned cheeks as he comes with empty hands and broken heart. The hacienda owner had falsified the accounts, and the judge, as always, had sided with the strong. Will Santiago tell you that Authority is a good thing for the poor?

IV.
In the little shack, saturated with the smoke of coal oil and tobacco, Martin, the intelligent agitator, talks to his comrades. "It is not possible to tolerate any longer the iniquitous exploitation to which we are subjected," says Martin, tossing back his fine, lionine mane. "We work twelve, fourteen, and even sixteen hours for a few cents; they fine us on every pretext to lessen still further our starvation wages; they humiliate us by forbidding us to shelter in our miserable lodging our friends, relatives, or whom we please; they forbid us to read papers that tend to awaken and educate us. Let us not put up with any more humiliations, comrades. Let us declare a strike and ask for an increase of wages and a shortening of the hours of labor, that they may learn to respect the guarantees the Constitution grants us." A salvo of applause greets the orator's words, and it is voted to strike; but next day the workers learn that Martin was arrested on returning to his house, and that warrants are out against others of the most intelligent among them. The panic spreads, and the mass of the workmen becomes resigned and returns to breaking its back and being made the subject of humiliations. Will Martin tell you that Authority is a good thing for the poor?

V.
Before daybreak Epifania was afoot, filling carefully a big basket with cabbages, lettuce, tomatoes, green chilis, and onions gathered in her little garden, and with the burden on her back she reached the city market, to realize on her humble merchandise and buy the medicine needed for her aged father and the bread of which her little brothers stood in want. Before she had sold a couple of bunches of onions the tax-gatherer appeared, demanding, in the name of the Government, the money needed to pay ministers, deputies, senators, judges, gendarmes, soldiers, place-men, governors, sheriffs, and jailers. Epifania is not able to pay and her little stock is seized by the Government, since neither the poor woman's prayers nor arguments can melt the heart of the public functionary. Will Epifania tell you that Authority is a good thing for the poor?

VI.
What, then, is the use of authority? It serves to inculcate respect for the law which, written by the rich and by educated men in the service of the rich, has for its object the guaranteeing them tranquil possession of their riches and the exploitation of human labor. In other words, authority is the gendarme of capital, and this gendarme is not paid by capital but by the poor.

To have done with authority we must first have done with capital. Let us take possession of the land, of the machinery of production, and the means of transportation. Let us organize production and consumption communally, bringing it about that all shall be the property of all, and then it will not be necessary to pay officials to guard capital kept in a few hands, for every man and every woman will be at once a producer and a guardian of the social wealth.

Mexicans, your future is in your own hands. Today, when, thanks to popular rebellion, authority has lost its power, is the opportune moment to lay your hands on the law and read it in pieces; to lay your hands on private property and make it the property of all; of each and every one of the human beings of whom is composed the Republic of Mexico.

Let us not permit, therefore, the formation of a powerful government. To the work of expropriation, therefore, without delay. And if, unhappily, some other individual should climb to the Presidency of the Republic, let us war against him and his followers, to prevent him from becoming strong, continuing meanwhile the work of expropriation.

Madero at His Old Tricks

Gen. Diaz has revolted. Gen. Diaz has been captured. Gen. Diaz will not be shot. President Madero's characteristic humanity saves the life of Gen. Diaz. These headlines from the daily capitalist papers tell the story very plainly. Madero realizes that it is impossible for him to put down the revolution, so he turns back to some of his old intrigues to try and break the spirit of the revolution.
It is very easy to see that the Diaz movement from the start to the finish was simply another grandstand, publicity play on the part of the dying Madero government. While the followers of Diaz may or may not be opposed to the Madero rule, at any rate they have allowed themselves to be tricked by the old, old gag of following the leader.

such an openly high-handed manner that it is almost impossible to conceive how any one can be influenced by the outcome of this poorly-played farce of Diaz, Madero & Co.

This latest move of Madero was very cleverly conceived but poorly played. But at any rate Madero profits by the outcome. There is no doubt that many of the followers of Diaz would have revolted against Madero's rule sooner or later, this Madero knew, and he selected Diaz to play the traitor. After having led the people to revolt he simply handed the whole movement over to the Madero forces with but a mere sham of resistance.

Why were Major Zarate and Major Cuesta shot while Diaz's life was spared? Was not Diaz the leader of these men?

Why should these two subordinate officers be put out of the way and the leader of the revolution spared? Yes, why? Because Diaz was but a tool, an agent provocateur in the hands of Madero, and part of the work expected of him was to deliver these men who, at any time might lead a real revolt against that hired puppet of American Capital.

After all, the revolution goes steadily on, and if Madero still thinks that he can break the spirit of men who are fighting for a chance to live, with such a poorly played farce as this last move, he will have a very sorry awakening in the very near future, for one thing is certain, and that is that you can't fill an empty stomach with promises nor can bullets be digested.

Ferrer's Words

V.—Three thousand workers go to a victim's funeral.
None to seek redress.

Badly advised, the workers today are on strike. We foresaw in the columns of the General Strike that, were they to appeal to the authorities or to trust the politicians, their cause would be lost.

We shall have then to repeat once more that the producing classes—the workers—have nothing to hope for, neither from the public authorities, nor from those persons pretending to be able to settle the economic question by laws, which, after all, are but made and used at the bid of the wealthy class. Which is true, even without taking into account the fact that the politicians do not believe a word of their promises, and are not prepared to make the slightest sacrifice for the cause they pretend to be serving.

Sad, very sad indeed, will be the strikers' fate if they cling to the belief that with subscriptions and appeals to charity they can curb the arrogance of their masters and crush the power of Capital.

There is a want of energy. It is not a very great brave act to go out on strike and to contest oneself to take part in public demonstrations, which resemble, just as do two drops of water, to those organized by the present possessors of the social wealth.

To participate in a secular funeral procession may be advisable from the point of view of free-thought propaganda; although, to look closely into it, we fall, unaware, in the same errors of our enemies: gorgeous and expensive funerals, unveiling of monuments, laying of first stones, processions and the like; all and one most adept means to enbroil the mind of the people.

We must not try and deceive ourselves, for if we have already the consciousness of what we can demand and obtain, we must not waste our time in ceremonial that lead to nowhere and bring us nothing of import.

We must not ask for charity; we must not beg for help from anybody; we must not elect commissions for pleasant journeys; nor even make pacific demonstrations.

If we are not strong enough to take what really belongs to us, we must go on in propagating our ideas of freedom amongst our fellow workers, until the day arrives when we can take it—by our own sole efforts—from our masters of today.

We are so much convinced that today's regime of privilege and monopoly, under which we vainly labor, is tied together to a very great extent by the glare and the glamour of its religious, patriotic and governmental rites and functions, obscuring and confusing the popular mind—that the writer of these lines does not comply with the general customs of needless fussing about the dead, because he thinks it an offence to the living; to the living ones now suffering in prisons, and fortresses, to the homeless to the hungry, to the victims of today's detestable social organization.

And as we like to teach with the example, if we never go to a funeral, if we never raise our hat to the passing of a hearse, it is because our family knows that at our burial they shall not, and nobody will follow. To such there is, need for the living of the time we now waste to the dead.

It was for these reasons that there, a few days ago, passed before the offices of this paper, the funeral procession of that poor child—**who died of hunger**—the daughter of the striker. Seeing so many workers quietly follow a victim of our masters' greed, we were at great pain from going to the window and shout: "Do not follow her to the cemetery! Go to the murderer's house!"

February 5, 1902.
(Translated from "Tierra" by S. C.)

PARA LA FAMILIA DEL COMPAÑERO MONCALEANO.
Desiderio Tagle, Lockhart, Tex., 50c; José Vilariano de New York, \$1. Sigue abierta la subscripción.

PARA LAS FAMILIAS DE LOS COMPAÑEROS PRESOS.
Enviado por Rodolfo G. Peña, \$6. Queda abierta la subscripción.

LES INFORMAMOS.
A todos los compañeros que han escrito ordenando algunos libros y otras cosas, desde la fecha en que estaba la administración bajo el cargo de Palacios y que mas ó menos hace un

mes, no les contestaremos luego por el recargo de trabajo y los pocos que somos en hacerlo.

Más los libros que han ordenado les irán próximamente. Les aplicamos, pues, nos dispensen la demora.

PARA BRAZO Y CEREBRO.
Desiderio Tagle, Lockhart, Tex., 50c. Continúa abierta la subscripción.

LIBROS.
Jorge M. Sánchez, Refugio Vázquez de Avila y Gregorio Rodríguez, que permanecen en la cárcel del condado de Valverde en Del Rio, Texas, fueron libertados a principios del mes por desvanecimiento de datos en la acusación que se les hacía de "violación de las leyes de neutralidad."

'BOTONES' 'BOTONES'
Del matutino de Montecarlo, Francisco Ferrer Guardia, tenemos a la venta botoncitos con el retrato del gran maestro de la enseñanza racionalista cuyo producto va al fomento de "Regeneración."

El botoncito es similar al del matutino de Janos, Fraxedis, G. Guerrero. El precio de este botón es de cinco centavos, y si el lugar donde esta, Ud. es muy remoto al extremo que no pueda jirar dinero, simplemente envíe estampillas de correo y a vuelta de correo se le remitirá. Todo pedido hágase al compañero Teodoro M. Caltán 914 Boston St.

SUBSCRIPCION PARA LAS FAMILIAS de NUESTROS COMPAÑEROS PRESOS EN McNEIL ISLAND.
A todos los compañeros y compañeras que tan generosamente han ayudado con sus donativos a las familias de nuestros compañeros ya referidos, quedan invitados para que lo sigan haciendo, siempre que puedan.

¿QUE ES LA POLITICA?
Esta pregunta la encontramos en nuestro colega "Tierra y Libertad," de Barcelona, y contesta de la siguiente manera:

"Mitológicamente es la caja de Pandora ó el Tinel de las Danaides. Arquitectónicamente es la Torre de Babel, ó el laberinto de Creta.

Geográficamente es un mar tempestuoso que sólo tiene dos puertos: la Cárcel y el Capitolio.

Patológicamente es una enfermedad que principia por laxitud y elasticidad de los miembros y acaba en muchos casos por una hinchazón.

Económicamente es una Bolsa donde se hacen negociaciones efectivas, siempre sobre la base de un capital imaginario, la voluntad popular.

Artísticamente es un teatro cómico-dramático, en donde todos quieren hacer el papel de representantes del pueblo.

Bélicamente es una espada de tres filos, corta con el primero a quien la esgrime, con el segundo al contendiente, con el tercero al mediador, y con todos tres a la pobre patria.

Un gastrónomo que leyó lo escrito hasta aquí nos dicta por sobre el hombro esta sucinta definición:

"La política es un rico pastel que el pueblo costea, que cuece al calor de las pasiones, y que los más vivos se lo comen tranquilamente, riéndose de la candidez de los unos y fiasco de los otros."

PROPOSICION

Con el objeto de ayudar a la publicación de nuestro periódico "Regeneración" hago la siguiente proposición.

A todos los compañeros que no tengan la colección completa de "Regeneración" y la deseen, pueden pedir los números que les falten a estas oficinas. Siguiendo el importe por números sueltos \$5.

A los que les falten la colección completa desde el número 1, hasta el 112, se les remitirán por valor de tres pesos, treinta centavos, \$3.30.

Compañeros: viendo con tristeza que nuestro periódico se acerca a su desaparición, por falta de solidaridad de muchos compañeros, que se muestran indiferentes a los llamamientos que hacemos para salvar a un periódico que ha despertado el pacifismo de los inconscientes, haciéndolos que se rebelen contra los que los tenían sumidos en el oscurantismo de la ignorancia. No debemos ser apáticos cuando se trata de salvar de una muerte segura, al iluminador de las conciencias, encalladas por el velo religioso y la brutalidad de los gobernantes, apresurémonos compañeros a no dejar morir al ego de las reivindicaciones libertarias, que actualmente se suceden en México.

Así pues, desde esta fecha todos los compañeros y compañeras que deseen tener la colección se servirán pedir las a la mayor brevedad.

Teniendo entendido, que por poco que sea su valor siempre será una buena ayuda para nuestro periódico.

J. R. BERTIOZABAL.
Se desea saber al paradero de Pedro Moreno y familia, antiguo propietario de la "Bisericola Amrita," esquina de la Joya y Mesones, México; D. F. Todo informe dirigirse a la redacción de "Regeneración." Su interesado dará buena recompensa por la comisión.

Justicia Popular

La casta gubernativa mundial, está de duelo y al mismo tiempo se ha estremecido por que ha calado uno de sus principales hombres por el plomo 'justiciero' que le incrustó una mano perteneciente a un hombre de la clase del pueblo.

En 1909, caía Francisco Ferrer, atravesado por las balas que, tiranos sin conciencia como Canalejas, mandaban con esa ejecución, el regocijo de todos los gobernantes, por que arrojaban al sepulcro a uno de sus enemigos poderosos: el pueblo se puso de duelo en aquella época.

En 1912, la casta desheredada; la vejada; la que siempre se le asesina por deporte y se le deja tirada en medio del arroyo, se regocija, por que entre las filas de los vampiros mas poderosos cae un hombre, y ese hom-

bre es: José Canalejas, primer ministro de España y por lo tanto primer tirano del pueblo, en este año: los tiranos están de duelo.

13 de Octubre de 1909, recuerdo negro para el pueblo.

12 de Noviembre de 1912, recuerdo negro para los burgueses.

[Salud justicia popular, yo, como perteneciente a la clase del pueblo: te saludo!]

[Aveces eres tardío, pero nunca dejas de llegar!]

Y tu, hermano justiciero, tras de tu muerte llevas la gratitud inpercecho de la clase menesterosa, que ve en el camino de la lucha por la libertad lo que ha quitado con tu acción un estorbo poderoso.

Descansa en paz, MANUEL, PARTIDA ZARRATE en la noche de la luna, mientras que tu recuerdo nace en nuestros corazones para no morir jamás.

ODILON LUNA.

Entre Amiguitas

AZUCENA, DALIA Y CAMELIA

AZUCENA:
Tenia ganas de encontrarnos Dalia y Camelia, por que vengo notando, causándome mucha pena, que rehusais mi amistad.

DALIA:
Yo no la rehuso, es que...

CAMELIA:
Ni yo, pero que...

AZUCENA:
En vano traté de negármelo, porque yo comprendo la causa de vuestro desago para conmigo.

DALIA:
Pues bien, Azucena, ya que has hablado de esto voy a ser franca contigo, porque tú siempre fuistes mi amiga; pero mis padres ven en las ideas que tu padre profesa, de las que tú empiezas a ser partidaria, un peligro; peligro que me aterra si continuamos con nuestras amistades, así es que me han prohibido que me reuna contigo.

CAMELIA:
Esos son exactamente los motivos que yo tengo también para no reunirme contigo, Azucena.

AZUCENA:
¿Si, yo lo sabía! Pero qué encuentran de malvado vuestros padres en las ideas de mi padre y en las mías, por que yo también las profeso, para que nos consideren en posesión de un contagio peligroso, por lo que os aconsejan que no os reunáis conmigo? ¿Lizo mi padre daño a algún semejante suyo? ¿Habéis notado en mi tendencias para hacerlo?

DALIA:
No, tu padre es incapaz de hacer daño, de esto he oído hablar a mis padres; y tú estás dotada de sentimientos que no te lo permitirán; pero tu padre hace apreciaciones de la propiedad con las que tú estás conforme, que os hacen poco favor. Porque los que tienen un capital, ¿cómo han de repartirlo con los que tuvieron la desgracia de no tenerlo?

CAMELIA:
No llevan a padres tan a mal eso, como el desprecio que hacéis de la religión. Vosotros no vais nunca a la Iglesia, vosotros negais la existencia del Dios Todopoderoso, creador y mantenedor de cuanto existe.

AZUCENA:
[Ay amiguitas mías! Desgraciados de los que en todos los tiempos se consagraron a defender a la humanidad, porque ellos fueron en sus buenas intenciones mal interpretados y peor juzgados por los que trataron de defender.]

No se pretende con nuestros ideales ese reparto de la propiedad a lo que se aspira es a que siendo la especie humana una familia, las riquezas naturales y artificiales sean la propiedad en común de toda la gran familia, para que todos tengamos a nuestro alcance cuanto podamos necesitar, evitándose así los sufrimientos que todos sentimos. ¿No recordais, Dalia y Camelia, de nuestras quejas, de nuestros llantos, cuando el año pasado por las fiestas no pudimos concurrir como otras muchachas al paseo y a los espectáculos que hubo, porque no teníamos vestidos decentes ni calzado que ponernos?

DALIA:
Si, y con esas quejas y con esos llantos estamos frecuentemente, por que nuestras necesidades no están nunca satisfechas.

CAMELIA:
[Si supierais el disgusto que ha habido en mi casa hoy! Os lo voy a contar.]

Mis dos hermanos mayores han estado trabajando una larga temporada, sin parar ni un día, con el propósito de comprarse con los ahorros que fueran haciendo, un traje cada uno, porque están en cueros; pero mi madre, que era la depositaria, como es natural, ha tenido que ir gastando cuanto le entregaban, para alimentar a mi padre en la grave enfermedad que ya hace tanto tiempo lo tiene postrado en cama.

Mi pobre madre, no queriendo matar las ustas ilusiones de mis hermanos, con el santo fin que siempre hace las cosas una madre, vino engañando a mis hermanos diciéndoles que los trajes, que eran de un género superior, los tenía comprados y que estaban en poder del sastre, que conoce sus medidas, con el encargo de concluirlos [por hoy] que era para cuando mis hermanos los necesitaban para salir vestidos en la presente fiesta.

Llega el momento de vestirse, y ya mi buena madre me tuvo más remedio que decir la verdad de lo ocurrido. [Mis hermanos míos...! ¡Con qué resignación y amargura recibieron la noticia! ¡Pobre madre mía...! ¡Con qué desconsuelo lloraba! ¡Y mi pobre padre...!]

DALIA:
[No prosigas, Camelia, calla!]

AZUCENA:
[No prosigas, no, porque esos casos ocurren a diario en el caso de los pobres, y sus referencias hacen las veces de una dolorosa repetición.]

No se quedaron mis hermanos sin vestir esos trajes, para ellos tan necesarios, por falta de géneros fabricados, pues por millares de millares de metros se encuentran en piezas en los almacenes, en donde se averían por falta de compradores; no fué por-

que mis hermanos dejasen de hacer inauditos esfuerzos para conseguirlos, y no puede ser mi madre la culpable, porque acudió con los recursos que encontró a manos al auxilio de alimentarla a mi padre enfermo, pues de aquellos alimentos dependía su preciosa vida. La culpa toda es del desequilibrio social que existe, por el que los que sin poner nada de su parte hacen una vida caprichosa, y los que se revientan en los trabajos provechosos llevan una vida peor mil veces que la muerte. Por esto, mi padre y yo sustentamos esas ideas, por las que rehusais mi amistad, porque queremos la transformación social para que la especie humana deje el valle de lágrimas en que por tanto tiempo viene vegetando y suspirando.

DALIA:
Mira, Azucena, me parece una locura esa transformación con que soñais, porque esto siempre fué así y seguirá siendo.

CAMELIA:
Eso me parece a mí también, por lo que me parece más prudente el conformarnos con la voluntad de Dios.

AZUCENA:
[No digáis eso, amiguitas! Confíadas en la voluntad de Dios de una religión que necesita para su sosten la injusta sociedad que padecemos, sufrirís resignadas todos los dolores, sin estudiar las verdaderas causas del mal.]

Esto no siempre fué así; la humanidad ha pasado por trances más dolorosos que por el que hoy atraviesa, y por los esfuerzos y los innumerables sacrificios de los valerosos y nobles defensores de la justicia, porque los hubo en todas las épocas, la sociedad vino sufriendo benéficas modificaciones, y hoy, la clase proletaria, la que por ser la más vejada y oprimida, fué la primera siempre en prestar su poderoso concurso para todas las revoluciones, derramando a torrentes la sangre, dirigidos por los que siempre se llevaron la mejor parte, se ha desencadenado, porque la experiencia le ha demostrado que con ninguna forma de gobierno puede alcanzar los grados de felicidad a que es acreedora, aunque los hombres encargados de regir sus destinos, van animados de las mejores intenciones, por lo que hoy la clase proletaria quiere trabajar por su cuenta, y puesta de acuerdo, por la incesante propaganda, de un lado los que trabajan y no comen, y del otro los que nada útil hacen y todo lo tienen, dar la batalla final, no para tratar a los vencidos como acostumbraban hacer los conquistadores de nuestros tiempos, sino para considerarlos como a hermanos, haciéndolos entrar en razón, para que cumpliendo con sus deberes en la producción, tengan derecho a todo cuanto hayan de menester.

DALIA:
Veo en lo que diceis un fondo de nobleza; pero eso es para defendido por hombres y no por mujeres y niñas, pues ya sabes el papel que en la sociedad representamos.

CAMELIA:
Parece que estabas en mi pensamiento.

EL PROGRAMA DE LA ESCUELA MODERNA

LEYENDO A FERRER MISMO.

(Continúa)

mente sentimientos de odio.

Porque el dilema es irreductible; no hay término medio para la escuela exclusiva de la clase desheredada: ó el acatamiento por el error y la ignorancia sistemáticamente sostenidos por una falsa enseñanza, ó el odio a los que les subyugan y explotan.

El asunto es delicado y conviene dejarle en claro: la rebeldía contra la opresión es sencillamente cuestión de estética, de puro equilibrio: entre un hombre y otro hombre, perfectamente iguales, como lo consigna la famosa Declaración revolucionaria en su primera cláusula con estas indestructibles palabras: "los hombres nacen y permanecen libres é iguales en derecho"; si las hay, mientras unos abusan y tiranizan, los otros protestan y odian; la rebeldía es una tendencia niveladora, y por tanto, racional, natural, y no quiero decir justa por desacadridada que anda la justicia con sus malas compañías la ley y la religión.

Lo diré bien claro: los oprimidos, los explotados, los explotados han de ser rebeldes, porque han de recabar sus derechos hasta lograr su completa y perfecta participación en el patrimonio universal.

Pero la Escuela Moderna obra sobre los niños, a quienes por la educación y la instrucción prepara a ser hombres, y no anticipa amores ni odios, adhesiones ni rebeldías, que son deberes y sentimientos propios de los adultos; en otros términos, no quiere coger el fruto antes de haberle producido por el cultivo, ni quiere atribuir una responsabilidad sin haber dotado a la conciencia de las condiciones que han de constituir su fundamento.

Aprendan los niños a ser hombres, y cuando lo sean declárense en buena hora en rebeldía.

Una escuela para niños ricos no hay que esforzarse mucho para demostrar que por su exclusivismo, no puede ser racional. La fuerza misma de las cosas la inclinará a enseñar la conservación del privilegio y el aprovechamiento de sus ventajas.

La coeducación de pobres y ricos, que pone en contacto unos con otros en la inocente igualdad de la infancia, por medio de la sistemática igualdad de la escuela racional, esa es la escuela buena, necesaria y reparadora.

(Continúa)